

Concepcion. Julio 1.º de 1886.

Señor

Señor V. Sartorio

Santiago

Distinguido señor:

Extrañara Ud., seguramente, que esta le sea dirigida por un individuo desconocido; pero me ha obligado a ello, razones que en mi concepto son poderosas, por lo que se servirá disculparme, si he sido importuno.

El tiempo que me ^{deja} libre el estudio en el presente año, me ha permitido entregarme a la lectura i deseo de conocer la historia i los hombres de mi país, he estudiado algunas obras nacionales. Inútil me parece decirle, que, en la tarea que me he impuesto, he tenido el placer de encontrarme con algunas de las suyas. Me ha sido muy grato leer sus "Recuerdos Literarios", porque me ha hecho desfilar, uno tras otro, los hombres que han prestado su concurso al desarrollo de las letras, i esto ha sido para mí sumamente interesante; pues, al mismo tiempo que me poseionaba de hechos desconocidos, he tenido que modificar mis apreciaciones respecto de algunos hombres. La historia, la prensa i la opinion vulgar, que recoge i propaga los conceptos del partidario o del amigo, han colocado a una altura

incomensurable a algunos hombres, que, estudiados a la luz de los hechos, descienden lo suficiente para dejar describir, ya sus caprichos, ya sus especulaciones i para ver lo mucho de malo que hai en lo bueno que han hecho ciertos hombres influyentes, como el sabio don Andres Bello, que con una abnegacion digna de elogio se dedicó a la enseñanza; pero no a la enseñanza que convenia al progreso intelectual i moral del pueblo, sino la que mejor correspondia a las ideas del partido que se encontraba en el poder, i que en esa época no eran por cierto de las mejores. Bien he comprendido ahora, señor, la influencia que esa enseñanza ha ejercido i cuyo efecto nadie sabe cuando terminará!

Cuando lei esta obra, que estaba en la oficina de Carreros de este pueblo, procuré hacerme de algunas obras del mismo autor i únicamente he encontrado en "Bislatana", con cuya lectura, he recibido las mismas impresiones que en el libro anterior. Ahí he conocido a don Diego Portales, pero que dista mucho de ser el estadista, objeto del elogio i aclamacion de cuantos no lo conocen sino de nombre. He leído su "Libro de Oro", que debe ser estudiado por todos, i de mucha utilidad en las escuelas a donde fué destinado; pero que hoy nadie conoce, i que ha sido reemplazado en las escuelas, por un libro que tiene muchas creencias, como si los niños-

necesitáren saber mas chascavillas que las que les enseñaron sus nodrizas.

No continuare, señor, señalando las merecidas i muy gratas impresiones que he recibido con la lectura de sus obras; pues no es este mi objeto, ni lo permitirán las dimensiones de una carta que ya se ha hecho demasiado estensa.

Bestame, señor, poner en su conocimiento un hecho que no carecerá de interés para U'd., que tanto se ha sacrificado por la enseñanza de la juventud.

El vivo interés que la lectura de sus obras ha despertado en mí, me ha hecho buscar sus demas libras; pero, desgraciadamente, sin resultado alguno, por esto, señor, me he visto en la necesidad de dirigirle la presente, afín de poner en su conocimiento que sus obras no se encuentran en las librerías, ni en la Administracion de Carreros, ni en la Biblioteca Publica. Formándome una libertad que, espero U'd. me dispensará, le suplico, se sirva mandar a la Administracion de Carreros de esta ciudad, o adonde U'd. crea mas conveniente, algunos ejemplares de todas sus obras. Seria este un servicio, de que le quedarian altamente reconocidas algunas personas de este pueblo i especialmente el que suscribe. Sai de U'd. A i S. S.

Agustín Ferrer